

EL IRIS DE PAZ.

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS

ORGANO DE LA FEDERACION Y ECO DEL MOVIMIENTO GENERAL ESPIRITISTA.



DIRECTORA Y ADMINISTRADORA,
Agustina Guffain de Doittau.



No te dejes apartar de tus deberes por cualquiera reflexion vana que respecto á tí pueda hacer el mundo necio, porque en tu poder no están sus censuras, y por consiguiente no deben importarte nada

EPICTETO.

Ni la existencia, ni el trabajo, ni el dolor conciben donde empieza un sepulcro. Si el agitado sueño de la vida no es el reposo, no lo es tampoco el profundo sueño de la muerte.

MARIETTA.

ENTERED AT THE POST OFFICE AT MAYAGUEZ P.R. AS SECOND CLASS MATTER APRIL 5 TH 1904

¡Horas de Sol! (1)

A mi hermano en creencias

Claudio Carbonell

I

Hermano mío: Como sé cuanto te interesa todo lo que se relaciona con la marcha progresiva del Espiritismo, creo que leerás con satisfacción la reseña de la fiesta literaria y musical celebrada en el Centro "La Buena Nueva" el 26 de Junio último.

(1) Por falta de espacio solo publicamos la primera parte de esta reseña.

Dicho Centro, (uno de los más antiguos de España), pues hace más de treinta años que lo fundó Luis Lluch no ha tenido un sólo día sus puertas cerradas para los espiritistas; siempre ha celebrado sesiones más ó menos importantes, según los médiums de que se podía disponer, sin faltarle por esto, sus días de tribulación con la muerte de su presidente y la del médium Eudaldo Pagés. Con la ausencia de este último, los cimientos del Centro flaquearon, y yo creí que había llegado la hora de su derrumbamiento total; pero algunos espiritistas pertenecientes al "Centro Barcelonés" le pusieron algunos puntales, vinieron sus médiums y las sesiones continuaron con gran satisfacción para mí; pu

te tú que sabes lo que se ama un real, comprenderás que yo he cifrado en el Espiritismo todas las aspiraciones de mi vida, convencida de la verdad de sus comunicaciones, consolada en mis aficciones por los sabios consejos de los espíritus, todo mi anhelo, todo mi afán, es la propaganda racional de sus enseñanzas, y éstas, donde más impresionan es en los buenos Centros espiritistas. Ya pueden los sabios escribir libros científicos, ya pueden publicarse colecciones de comunicaciones sencillas y morales al alcance de todas las inteligencias, los resultados que se obtienen no son tan satisfactorios ni tan rápidos como los que consigue un médium parlante en perfecto desarrollo medianímico y como los médiums no pueden hablar en medio de la calle, se necesitan Centros espiritistas para reunirse y celebrar sesiones medianímicas; por eso los buenos Centros los creo de absoluta necesidad, y para sostener abiertas las puertas del Centro "La Buena Nueva", Dios, y yo únicamente, sabemos cuánto ha luchado mi espíritu, para vencer los obstáculos que ofrece la miseria y la falta de personal idóneo para mantener vivo el *fuego sagrado* del entusiasmo en los espiritistas.

He pasado días de verdadera angustia: éstas se aumentaron con la desmembración de Eudaldo, y aunque los espiritistas del "Centro Barcelonés" se prestaron generosamente á sostener las agrietadas paredes de mi Centro, yo recordaba el antiguo refrán, *el que de ajeno se viste, en la calle lo desnudan*, que de lo ajeno, lo que quisiere su dueño; sentía flaquear los muros de mi hogar espiritista, la tierra hufa de mis plantas y sentía el estrépito de la caída del edificio, aun que este permanecía en pie. Mis temores no eran infundados; los espiritistas del "Centro

Barcelonés" se vieron impotentes para continuar su benéfica obra, y tuvieron que decirme con tristeza:—No podemos continuar nuestro sacrificio pecuniario, no podemos vestir á un santo desnudando á otro, el que hace lo que puede no está obligado á más.

Como estaba viendo hacia tiempo el *naufragio* de mi Centro, no me sorprendió la noticia de que se iría á pique; pero, antes de verle desaparecer entre las aguas de la indiferencia y de la ingratitud, mi espíritu, que ha luchado 68 años con la adversidad de mi expiación, no se rinde tan fácilmente, y me dije á mí misma: El barco "La Buena Nueva" hace aguas por todas partes, su velamen está roto, sus palos están tronchados, pero un buen capitán, un marino experto, aún le salvaría, mi obligación, mi deber, es buscar á ese marino. Dice un adagio: *Ayudate y yo te ayudaré*, y los proverbios evangélicos dicen: *Llama y te abrirán, pide y te darán*: pues sin demora á llamar y á pedir, y llamé al ex-Presidente del "Centro Barcelonés", Jacinto Esteva y Marata y le dije:—Mucho has hecho en bien del Espiritismo; los *dineros* espirituales que te dieron al venir á la tierra los has hecho producir *mil* por *uno*, sabes navegar en los mares del espiritismo; mi Centro es un barco que se va á fondo, pero un esfuerzo de tu voluntad puede sacarle á flote; yo te pido que llesves á puerto el buque *naufrago* y la bendición de un alma agradecida será un rayo de Sol que iluminará el cielo de tus esperanzas.

—¡Ay! ¡Amalia! me contestó Esteva, necesito reposo, la ingratitud de los nombres, ha herido muy á fondo mi corazón.

—¿Y por entregarte á tus tristes recuerdos dejarás sin luz espiritual á un gran número de tus hermanos?; por una mala cosecha ¿renunciarás á

sembrar en los fécondos campos de la vida? Esteva se sonrió melancólicamente, permaneció callado algunos momentos y alargándose su diestra me dijo sencillamente:—La que tanto se ha sacrificado por los espiritistas, bien merece que un espiritista le ayude á llevar su cruz.... Yo te prometo emplear todos mis buenos deseos, todas mis actividades, todas mis energías en darle nueva vida al Centro que se hundió. Y desde aquel momento Esteva ha trabajado sin descanso hasta conseguir que el Centro tenga vida propia; por su iniciativa en el primer aniversario de la muerte de Eudaldo se repartió ropa a los pobres y se les dió una comida en la tonda, a la cual concurren 130 necesitados y por Navidad, más de 140 desvalidos recibieron abundantes raciones de carne, de gallina, de pan, de judías y arroz. ¡Cuanto puede la voluntad de un hombre! un buen deseo es un sol que difunde su calor á largas distancias, un buen deseo, es una flor que no se marchita nunca, y su penetrante aroma se aspira con deleite; y el espíritu más rebelde y más indiferente; se siente atraído por un algo sin nombre y obra impulsado por un sentimiento para él entonces desconocido. Esteva quiere hacer el bien y encuentra compañeros que secundan sus nobles deseos, tanto en la tierra como en el espacio; porque sin una ayuda poderosísima no podría llevar á cabo sus evangélicas empresas. Ya ves, mi buen hermano, cuanto tenía que contarte referente á mi Centro; el *barco* ya está en el puerto, sus velas nuevas no se agitan por el viento de la tempestad; su gozosa tripulación pasea sobre cubierta sin temor alguno. ¡Benditos sean los espíritus fuertes que vienen á la tierra con la misión de agitar en su diestra el ramo de olivo, enseñando a los hombres el credo más hermo-

so, aquel que dice: Donde reina el amor sobran las leyes.

Amalia Domingo Soler.



á INDEPENDENCIA

Se trata aquí no de la independencia de Cuba ni de Puerto Rico, sino de INDEPENDENCIA, el corresponsal en San German del ilustrado colega "El Heraldo Español".

A él, pues, nos dirigimos llamándole la atención sobre el artículo que lleva por rubro "La Confesión".

Este buen *informador* dice, que los espiritistas están *pasmaos*. Y nosotros le decimos, que vale mucho más estar en las condiciones que él señala, que no *andar* demasiado *listos* á caza de peregrinaciones y otras *zaran dajas* por el estilo, que sólo conducen, al *entorpecimiento* y *esclavitud* de las conciencias.



EL PECADO ORIGINAL

(CONTINUACION)

¿Es posible que la salvación de una alma se deba á un capricho de la suerte, al azar, á las veleidades de la fortuna, á formas externas en que el alma no tiene ni puede tener intervención ni parte? ¿Cómo concebir que Dios cierra las puertas de la felicidad á una pobre criatura abandonada, he

chura de su omnipotente voluntad, sólo por no haber recibido el agua del bautismo, que no ha podido recibir, porque ha muerto en el regazo solitario de su infeliz madre desmayada?

No, y mil veces no; esto no es concebible, esto sería monstruoso é inhumano, y Dios no es sino providencia y amor.

Abris y cerráis el cielo à vuestro antojo: más Dios està sobre vosotros, y lo abre y cierra según las leyes soberanas del amor y de la justicia.

Las circunstancias de nacimiento y lugar nada pueden significar en la presencia del Altísimo, ni tampoco los actos que caen fuera del dominio de la conciencia individual. Si ese niño, á quien tan cruelmente condenáis, hubiese nacido en un palacio, entre finísimas sábanas soberbiamente recamadas, su alma se cernería ahora dichosa en la presencia de Dios, porque no habrían faltado una docena de manos que derramasen sobre su cabeza el agua purificante; pero el desdichado ha nacido en la soledad y en la miseria, y este pecado le arroja á las mansiones eternamente oscuras, donde jamás penetran del amor divino los efluvios, ni de la esperanza los consuelos.

No imputeis tamaña monstruosidad al Autor de todas las armonías: no comparéis de Dios á los hombres por un abismo de injusticia; no lo hagáis odioso á los corazones henchidos de caridad y adoración.

Y vos, pobre madre, tranquilizaos: Dios no se ceba cruel en las víctimas del infortunio; antes oye con amor los sollozos de los pequeñuelos. Vuestro hijo ha sido criado para el cielo, y allí le encontraréis un día radiante, hermosísimo, envuelto en la misericordia del Padre celestial de las criaturas. Yo ignoro si ha sonado ya la hora de su felicidad; más, si no ha sonado, sonará, como sonará para vos cuan-

do habriés triunfado de las pruebas á que os sujeta la amorosa mano de la Sabiduría increada.

— ¡Gracias! señor,—me dice la pobre mujer:—habéis infundido en mi alma un consuelo desconocido. Una voz secreta, íntima, me asegura que habéis dicho la verdad. ¡Bendito sea Dios! ¡bendito seáis vos, que me lo habéis hecho conocer!

— ¡Hereje! ¡hereje! ¡maldición!—repite en tanto el sacerdote, bajando apresurado la escalera!

XI

LA NATURALEZA HUMANA

El hombre viene al mundo con imperfecciones, con vicios, con responsabilidades congénitas. Negar esta verdad, que tanto palpamos por desgracia, monta tanto como negar la existencia de Dios; porque equivale á destruir su justicia, sin cuyo atributo esencial su concepción es absurda. Nace el uno en la miseria, en la horfandad, en brazos de la corrupción ó del crimen; el otro en la abundancia, en el seno de una familia solícita y amorosa y bajo la benéfica sombra de una virtuosa educación: éste abre los ojos en un país cuyos moradores apenas tienen una vaguísima idea de la moralidad de las acciones humanas; aquél en un centro de civilización adelantada, donde la moral tiene un código en cada corazón, y la verdad un admirador en cada entendimiento. Diferencias esenciales en la conciencia y la razón, en los temperamentos é inclinaciones, en las concausas internas y externas, morales y físicas, de las acciones de los hombres: en una palabra, todos los grados de prueba y ex-

(Continúa en la página novena)

UNA CONFESION

Sra. Doña

Agustina Guffain de Doittau

Pte.

Mi querida y respetable hermana en creencias: Ante todo, os ruego me dispenseis la bondad, que es mucha en vos, de ser mi *confesora*, siquiera sea por breves momentos. Oid, pues, si aceptais mi solicitud, la relación sucinta de mis culpas y pecados, para q. más tarde, me otorgueis la absolución, siempre que á vuestro noble parecer la merezca.

Ha llegado á mi noticia que un hermano en creencias, á quien distingo y aprecio con toda mi alma, se ha extrañado sobre manera de que yo, adepto fervoroso de la santa doctrina espiritista, figure como colaborador de un periódico ó revista protestante que vé la luz pública en esta ciudad; y como, hasta cierto punto, ó "según el cristal con que se mire," al hermano referido podría otorgársele la razón si yo no explicara debidamente mi línea de conducta, toda vez que "colaborar" quiere decir tanto como "trabajar con otro ú otros en una misma obra", voy á permitirme establecer las siguientes conclusiones:

Primera: No soy católico, ni protestante, ni cismático griego, ni budista, ni me llama la atención ninguna de las religiones positivas, de las cuales sólo aplaudo la parte de moral que encierran, sino que soy simplemente *cristiano racionalista*, y comulgo con la hostia del libre pensamiento ante el altar sublime del Deber.

Segunda: Mis pensamientos, mis ideas, mis determinaciones, mis movimientos, y, en una palabra, mi idiosincrasia ó modo de ser, obedecen al impul-

so espontáneo del motor de mi conciencia, alimentado constantemente por el sacratísimo fuego de la fé en el santuario del amor.

Tercero: Huyo de todo fanatismo y aporto el humilde grano de arena de mi talento y la roca granítica de mi soberana voluntad, á cualquier punto del universo en que sean requeridas sus presencias, con tal de que no se vean cautivadas por una influencia distinta á la que le imprime el poderoso titán del sentimiento cristiano racionalista.

Y Cuarto: El Sol, y es el Sol, derrama, de la misma manera y con la propia intensidad, sus deslumbrantes y vivificadores rayos sobre el enhiesto pico del Himalaya ó sobre la cumbre de los soberbios Andes, que sobre el árido desierto de Sahara, ó sobre los mortíferos miasmas de los fétidos pantanos de cualquier rincón del planeta, y nunca deja de ser el Sol.

Por tales manifestaciones, querida hermana, es que si un protestante me dice: ¿Quiere Vd. tener la bondad de proporcionarme algunos de sus pensamientos para publicarlos en un periódico defensor de mis ideas?, le conteste: No tengo inconveniente, más advierto á Vd. que yo no soy protestante, sino cristiano racionalista, por lo tanto, le daré lo que Vd. pide y haga lo que guste de mi trabajo, una vez lo haya sometido á exámen.

Y es lógico suponer que ese trabajo, pobre por ser mio, nunca se dirigirá á la defensa de lo que yo juzgo como un error, pues, de lo contrario, dejaría yo de ser un hombre honrado, siendo tan sólo un implacable verdugo de mi conciencia.

Además, creo firmemente que cuando un sacerdote, católico, protestante, ó permítaseme la metáfora, espiritista, se dirige en una reunión pública ó meeting á un auditorio donde no ha

ya ser ninguno que comulgue con sus ideas, no dejará, por este motivo, de ser católico ó protestante, ó espiritista, puesto que el fin que le conduce á la reunión pública ó meeting no es otro que el de hacer adeptos con el relato de las más elevadas y atractivas ideas de la doctrina ó religión á que pertenece.

Esas son, pues, las causas, querida hermana, por las cuales yo he figurado como colaborador en un periódico protestante de la localidad, siendo como soy y seré racionalista cristiano, ó simplemente espiritista.

Es mas, querida hermana, y no os asombre: siendo yo espiritista como dejo dicho, ¿cree Vd. que si un periodista católico me pidiera colaboración para su periódico, yo dejaría de brindársela? De ningún modo, pero aseguro por mi fe, que jamás se leerían en mis escritos estas ó parecidas erróneas manifestaciones: "Es preciso confesarse cuando se está en pecado"; "no se debe faltar á misa los Domingos y fiestas de guardar"; "el matrimonio civil es un concubinato"; "debeis ayunar; pero si quereis comer carne durante los días de ayuno, comprad una bula"; "el ser bueno va al cielo, y el malo al infierno ó al purgatorio"; la Iglesia es la casa de Dios"; "el Sumo Pontífice es infalible"; y otras cosas por el estilo; pero en cambio se leerían estas ó parecidas declaraciones: "Amaos los unos á los otros como hermanos"; "no hagas á los demás lo que no quieras que te hagan"; "da de comer al hambriento y de beber al sediento"; "comulga con las hostias del honor, de la verdad, y del trabajo"; "Ama á Dios sobre todas las cosas y á tu prójimo tanto ó más que á ti mismo"; "perdona las ofensas"; "haz bien sin mirar á quién"; "existe un gran templo: el universo; una sola imagen: Dios; una sola reli-

gión: la del Deber. Eso es todo cuanto tenía que confesaros y deciros, que rida hermana; ahora os toca absolverme, si juzgais que lo merezco, ó debeis, por el contrario, enseñarme, si estoy equivocado: esa es vuestra misión, porque sois buena en sumo grado; y concluyo sin pedir os perdón por la molestia que os ocasione con la reseña de mis culpas y pecados, porque sé también que sois buena espiritista y ya me habeis perdonado de antemano.

Recibid, pues, mi afectuoso saludo, y permitidme que haga punto final con la siguiente manifestación, hija de un acabado examen de conciencia: Cuando el hombre alcanza á comprender lo que es el verdadero cristianismo racionalista, ó sea el espiritismo, no es posible que retroceda, porque todo lo demás, fuera de esa inefable ciencia del bien, es pequeño, deleznable, oscuro; pero sí se puede adelantar indefinidamente, sin apartarse nunca de la hermosísima senda que ha trazado tan sabia, regeneradora y sin igual doctrina, única que, al no condenar al suplicio perpetuo á las almas, las dirige en la nave de la razón por el mar del perfeccionamiento, al seguro puerto de la dicha eterna.

Vuestro hermano en creencias.

MARIANO RIERA PALMER.



El bien y el mal

Ó LA BALANZA DE LA VIDA

Desde tiempos inmemoriales existen entre nuestra humanidad dos fuer-

zas poderosas, que, luchando la una con la otra, forman esa balanza de los tiempos, que si uno de sus platos ha tratado siempre de no ceder de su lado, el otro ha venido forcejeando por apoderarse de su verdadero contrapeso. Esas dos fuerzas son el bien y el mal.

El primero representa la luz, y el otro las tinieblas.

El primero la verdad, el otro la impostura.

El primero la virtud, el otro el dominio de las pasiones mundanas.

El primero la bondad, el otro la perversión.

El primero la lealtad, el otro la falsedad personificada en la hipocresía,

El primero la paciencia, el otro la violencia.

El primero la tolerancia, el otro el odio, el rencor y la venganza.

El primero la diligencia, ó sea la actividad en el cumplimiento de los deberes, el otro la negligencia.

El primero la atracción, el otro la repulsión.

El primero es, en fin, la personificación de la sabiduría y la justicia infinita, y el otro lo es de la supina ignorancia y la injusticia, con todas las fatales consecuencias que éstas originan.

Entre esas dos fuerzas viene, como queda dicho, declarada una lucha titánica que, si es verdad que el mal ha imperado mucho tiempo sobre la humanidad, cada período que ha transcurrido, el bien ha restado muchas fuerzas á su adversario. De manera, que aunque el mal cuenta con algunas tuerzas, éstas se van debilitando; y como el bien va aumentando las suyas, no hay duda que la balanza está llegando á su final; y una vez llegue á ese ex-

tremo, sólo un átomo que desmerezca más el lado del mal quedará duplicada la fuerza del bien, que habrá triunfado sobre el mal. Este rendirá homenaje al bien sobre la tierra, y avergonzado de su nefanda obra, desparecerá para no prevalecer jamás entre la humanidad terrena, que estará ya regenerada.

FAUSTINO ISONA,

LA CONFESION

Ya que tanto se habla en estos días de la confesión con motivo de la célebre peregrinación que ha de efectuarse en breve, yo también quiero tratar de esa materia, pero como me dirijo á seres que en su mayoría no calzan puntos muy elevados en asuntos literarios, emplearé el estilo franco, llano é incorrecto que me es peculiar, á fin de hacerme comprender por la más cultivada inteligencia, así como también por la que pueda estar aún por cultivar.

No me dirijo á una individualidad personificada; mi artículo es en general.

*
* *

Todo aquel que vá á la cárcel, tiene que haber dado motivos para verse allí encerrado.

Todo aquel que lanza ayes lastimeros puede, ó estar demente, ó padecer de algo que le desarrolle un intenso dolor.

Todo aquel que impulsado por algún sentimiento ó sensación comete, ó se deja arrastrar hacia un fin lamentable, es culpable del mal acto que ha cometido.

De aquí se desprende: que aquel que se confiesa una vez al año debió cometer algún pecado; el que lo hizo dos, debió acrecentar el número, y aquellos que lo hacen semanalmente deben ser monstruos de maldad, cuando necesitan descargar tan amenudo la conciencia.

Estos últimos debían sentir el peso de la *ley humana*.

*
*

Mucho se ha cuestionado ya sobre la confesión, pero hay ciertas instituciones que se parecen á los pozos de gran profundidad, que mientras más aguas sacamos, más tenemos toda vía por sacar.

Y por eso creo, que aquellos que se confiesan deben *adolecer* de dos cualidades esenciales que los distinguen del resto de los mortales.

O son muy malos, ó muy brutos.

Me explicaré!

Digo que deben ser muy malos, porque los que se arrastran al pié de un confesor mancillando la dignidad personal, deben haber llevado la potencia de la criminalidad al apogeo de su desarrollo, porque sería preciso estar muy ciego para no ver que aquel individuo que no sale del depósito, ó de la presencia del juez, no puede ser nada bueno.

Por eso dije que los que se confiesan deben ser muy malos ó muy brutos. Creo haber comprobado lo primero: ahora vá lo segundo que los santos Doctores de la Iglesia Romana se encargarán de demostrar hasta la evidencia.

¿Qué mal acto puedo yo cometer que se eleve á la categoría de pecado mortal?

¿Quiénes son aquellos que pueden librarme de los dolores que trae consigo el mal que he cometido?

La Iglesia Católica tiene ciertas reglas escritas por varones santos é ilustres que nos prescriben todo aquello que podemos hacer sin incurrir en el desagrado de la Divina Magestad, ó en ese caso,—podernos ver libres al confesarnos,—de la *cólera celeste*.

Esto debe ser ignorado por los que se confiesan, y por eso digo que son muy brutos.

Veamos algunas de esas prescripciones y obedeciendo á la galantería, oigáme primero la mujer.

“La mujer que se pinte la cara ó enseñe un poco su seno no peca mortalmente, aún cuando hayan personas que se escandalizen”.

“Una mujer que busca marido no está obligada á ayunar si teme que el ayuno ha de alterar su belleza”.

“La esposa adúltera puede negar su crimen hasta con juramento á su marido, después que confiese y diga la verdad al confesor”.

“Son excusables las madres y las esposas al denunciar los pecados de sus hijos ó de sus maridos á un confesor que los conozca, sea para pedir consejos, ó para disminuir su cuidado”.

“Una mujer no peca mortalmente mostrando su pecho desnudo para parecer más bella, y sin mala intención por su puesto. Ni la naturaleza ni el pudor mandan en absoluto que se cubra esta parte del cuerpo”.

Estas máximas son de San Ligo rio!

¡Atención!: vá con el hombre.

“Está permitido violar el secreto de las cartas cuando se sabe están escritas en vuestro perjuicio, y para prevenir un daño”.

“Un padre puede arruinarse en obras *plas*, con perjuicio de sus hijos y de su legítima.

“Todo aquel que no tenga hijos y dé su dinero á la Iglesia, después que

los tenga no puede revocar la donación sin incurrir en el mayor de los delitos”

“Cuando el hijo es legítimo los padres no pecan exponiéndolo á las puertas de un hospicio”.

“El seductor que ha prometido prodigalidades á una mujer para obtener la no está obligado después á cumplir. Le bastará reducir el precio al valor de la cosa obtenida”

“Cuando una persona obligada por la necesidad se ha alquilado por un mínimo salario puede usar de secreta compensación y robar para restablecer su salario”.

Estas máximas son de San Liborio, y los Abates Gousset y Bouvier.

Oíd hijos de familia, pero no hagais caso, y sobre todo, no os conféiséis.

“Un hijo puede tomar sobre su pensión una cantidad para jugar, y después exponer su ganancia; si pierde puede exponer la excepción, y no está obligado á pagar al hacer retenciones sobre su pensión”.

“El hijo no pecará sinó venialmente llamando á su madre *vaca, tonta, imbécil* y otras palabras semejantes, maldiciendo á sus padres ó poniéndolos en ridículo en secreto, en su ausencia y aún en su cara, con tal que no sea con gran menosprecio y por hacerles perjuicio ante tercero”.

¡Horror! ¡Horror!

Estas son máximas cristianas para el uso de las familias por San Liborio, Pontas, y los Abates Gousset y Bouvier

Después de meditar sobre lo expuesto, aunque ligeramente, ¿á que llamáremos pecado mortal? Si al analizar todo lo que permiten los santos padres la culpabilidad de algún ser humano lo superase, no cabe más que á la justicia del hombre hacerse cargo de tan monstruoso delincuente.

Por eso yo cada vez que me veo forza

do á entrar en una Iglesia y contemplo aquella *garita* que han dado en llamar el tribunal de la penitencia, exclamo como el Dante ante las puertas del Infierno....

LASCIATE OGNI SPERANZA...

UN BEATO.

(Continuación de la página cuarta)

piación, tal es el cuadro que la desvalida naturaleza humana ofrece á la consideración del que se propone estudiar los misteriosos problemas de la vida. La robustez y la debilidad, la salud y las enfermedades, el placer y el dolor, el talento y la incapacidad, la tendencia natural al bien y la inclinación al mal, la dicha y el infortunio, el bienestar y el sufrimiento, la belleza y la fealdad, la riqueza y la miseria, son algunos de los infinitos contrastes que saltan á la vista como pregonando, ante la divina ley de la justicia, la diversidad de responsabilidades con que iniciamos nuestra existencia terrestre.

La vida es un combate de expiación y de prueba. Venimos para sufrir y acrisolar nuestro mérito. ¿Hay por ventura algún hombre que con verdad pueda decir: ¿Yo no he sufrido?

¿Hay alguno que escape á la lucha más ó ménos empeñada de las pasiones, de los sentimientos, de los instintos groseros de la materia, que pugnan por sobreponerse á la razón y nublar el cielo de la conciencia? Y siendo esto así, ¿podemos dudar de que la naturaleza humana adolece, desde el nacimiento, de imperfecciones y vicios, de algún *pecado original*, de alguna mancha que es preciso lavar, si observamos que desde la cuna al sepulcro la historia del hombre es el saldo no interrumpido de una cuenta pendiente, de una deuda no pagada?

¿O habríamos de suponer que en Dios hay acepción de personas y que se complace en someter á sus criaturas á penas no merecidas?

Y no se diga, como para justificar la diversidad de los castigos aplicados á una misma falta común hereditaria, que siendo las consecuencias de ésta prueba y expiación á la vez, á más difícil prueba corresponderá mayor merecimiento, y por lo mismo mayor glorificación. Todos los grados de merecimiento y glorificación caben en la igualdad de pruebas, que no serían, dentro de la libertad de las acciones humanas, sobrellevadas de igual modo; ¿á qué, pues, apelar á diferencias innecesarias, que revisten todos los caracteres de caprichosas é injustas? Y si la mayor dificultad de la prueba motiva mi eterna perdición, poco tendré que agradecer á Dios por ello.

¿Cómo he de agradecerle aquella mayor dificultad, cuando sin ella habría fácilmente conquistado un asiento, siquiera fuese el más humilde, en las celestes moradas?

Estas breves consideraciones nos llevan en buena discusión filosófica, á una conclusión trascendental; á la negación más rotunda y terminante del dogma que atribuye á una falta común hereditaria, igual en todos, el origen de la corrupción de los hombres.

¿Cuál será pues, la causa de la innegable responsabilidad con que nacemos?

(Continuara)



Velada lírico-literaria

El jueves 1.º de Setiembre se celebrará una velada en el Teatro del vecino pueblo de Cabo Rojo, con el benéfico fin de adquirir fondos para el levantamiento del Hospital en dicho pueblo. Los amantes del bien no de-

ben desperdiciar la ocasión que se les presenta, para aportar su óbolo, en cambio de algunas horas de sol'áz.

Una limosna señor para este pobre.

He visto distintas veces el hospital "Caridad y Consuelo", esquina á las calles Peral y San Vicente, á cargo de dos stas. que la una hace de presidenta y la otra de tesorera, y ambas de directoras del establecimiento, de enfermeras y sirvientas al mismo tiempo, con el fin de economizar todo lo más posible y que á sus enfermos no le falten los alimentos y que tengan en todo una buena asistencia. Cuando llega un enfermo no le preguntan á que partido político pertenece, á que religión ni á que nacionalidad, porque dichas stas. entienden, desde hace mucho tiempo, que la caridad debe ser igual para todos, porque como dice San Pablo, entonces no sería caridad. Apesar de tan buena voluntad se ven coartadas en su camino por falta de los recursos necesarios, y á pesar de todo no quieren cerrar dicho hospital. Por lo que suplico á todas las personas caritativas, de buen corazón, sin distinciones absolutamente de ninguna clase, "una limosna para este pobre". Sería de agradecer que todos los periódicos de la localidad, como así mismo los de la isla, dieran publicidad al anterior párrafo, para que fuese leído de todos; porque como en todas partes hay personas caritativas podrían alargar su mano para que "muchos pocos" hicieran "un mucho" más que suficiente para sostener el Hospital.

Luis Bolla y Gordils.